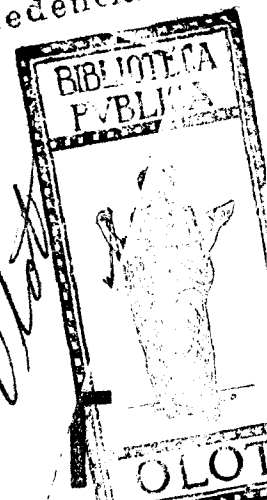


LA COMARCA LEA

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO

ECO DE VICH, BERGA

Procedencia ignorada



2712

Amparo Madre mía,
amparo el alma implora
que á Ti el que triste llora
recurre con fervor,
cuando con fé te llame
atiende sus lamentos
y acoge sus acentos
con maternal amor.

No niegues Virgen pura
al pobre desvalido
que acude á Ti affligido,
tu dulce protección;
recuerda que eres Madre
de pobres pecadores,
y así de sus dolores
mitiga la aflicción.

Si en la empeñada lucha
que el alma aquí sostiene,
tu santo auxilio tiene
el pobre pecador,
de las terribles armas
del enemigo fiero
destruirá el acero
saliendo vencedor.

Sé para el alma Torre,
de amor fortificada
y cuando fatigada,
de aliento vaya en pos,
dispénsale amorosa
abrigo y dale fuerza
si en su grande flaqueza
amante acude á Vos.

Sé siempre desde el Cielo
su celestial Egida
cuando desfallecida
carezca de vigor,
que si eres para ella
seguro baluarte
proseguirá el combate
de nuevo con ardor.

Es ardua la tarea;
pero si Tú la escudas
y á combatir la ayudas
no desfallecerá,
que si Tú la protejes,
en brillante victoria
los lauros de la gloria
triumfante alcanzará.

Y al salir de su empresa
airosa, Madre mía,
su grande triunfo un día
feliz celebrará;

Á Nuestra Señora del Rosario

CANCIÓN DEL ALMA



REGINA SS. ROSARII

pues que de la batalla
las insignes grandezas
y elevadas proezas
gozosa cantará.

Sé pues Virgen Maria
su dulce protectora,
y así obtendrá Señora
un éxito feliz,
porque de las celadas
que el enemigo invente
y con empeño intente
descubrirá el ardid.

Tu valimiento presta
al que la causa santa
defiende y no se espanta
ante enemigo tal;
su saña no le arredra
que de su Rey querido
es vasallo aguerido
y súbdito leal.

En su feliz empeño
no ceja ni desmaya,
y aun que de sufrir haya,
peleará por El.
pues es en el combate
constante é inaudito.
subordinado adicto
y á su bandera fiel.

Así pues no rehuses,
desde tu Trono regio
de tu poder egregio
otorgar á tu grey,
el sostén poderoso
y ser su interesora
en el Cielo Señora
ante el celestial Rey.

Que amparo Madre mía,
amparo el alma implora,
que á Ti el que triste llora
recurre con fervor;
cuando con fé te llame
atiende sus lamentos
y acoge sus acentos
con maternal amor.

Y cuando por tu auxilio
las gracias afectuosas,
sinceras y amorosas
te dé con devoción,
acepta con cariño
Doncella inmaculada,
del alma enamorada
las mística canción.

MARGARITA BLANCA